
Ciencia sin límites

UN NUEVO PROYECTO DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA RESPONSABLE

por VICTORIA DE ANDRÉS

DEPARTAMENTO DE BIOLOGÍA ANIMAL. UMA

DEANDRES@UMA.ES

Son muchas las noticias sobre aspectos relacionados con la Ciencia con que nos bombardean a diario los medios de comunicación. Se trata de una labor que, en principio, es muy bienvenida. La sociedad tiene la necesidad (y el derecho) de estar al día en relación a los descubrimientos que se consiguen y los avances que se realizan en diversos campos del conocimiento en pro del avance de la Humanidad. No obstante, los científicos, absorbidos en nuestras investigaciones, no respondemos a esta demanda tanto como debiéramos. Muy al contrario, a menudo descuidamos la importante tarea de transmitir nuestros resultados a los que, normalmente, sufragan con sus impuestos nuestros proyectos de investigación. Desde nuestros laboratorios, pues, aplaudimos la labor divulgativa que realizan prensa, radio y televisión desde sus respectivas áreas dedicadas al progreso científico. El problema surge cuando, de manera arbitraria y sin que la mayoría de las veces subyaga mala intención, se mezclan informaciones elaboradas por periodistas especializados en temas científicos con otras generadas por profesionales que no poseen una formación suficiente para transmitir con rigor los aspectos esenciales de los avances en investigación. Ello hace que los contenidos se centren con frecuencia en aspectos anecdóticos obviando la verdadera trascendencia de la presunta novedad. En el peor de los casos, incluso, nos quedamos atónitos ante noticias que, plagadas de inexactitudes, se anuncian a bombo y platillo. Estas prácticas se realizan de manera frecuente y sin que el receptor no especializado disponga de las herramientas necesarias para contrastar la auténtica veracidad o importancia de lo que se le transmite. A ello hay que unirle tres hechos que han alcanzado un relevante protagonismo en los últimos años. Por una parte, el despegue de canales televisivos que, bajo el formato de documental tradicional, emiten programas muy efectistas que no siempre van acompañados del mínimo de rigor científico exigible. Por otra, el uso interesado que asociaciones y partidos políticos hacen de determinadas noticias científicas con el objetivo de ganar adeptos bajo la excusa de agitar banderas de causas nobles y altruistas. En

tercer lugar, habría que añadir el efecto multiplicativo (e incluso, distorsionador) que realizan las redes sociales, tanto más importante cuanto más llamativa sea la noticia. El resultado de todo ello es que la objetividad y prudencia que caracterizan el artículo científico, sometido antes de su publicación a una estricta revisión académica por pares, quedan anuladas por la subjetividad mediática. La consecuencia es doblemente negativa. Por una lado, los ciudadanos bienintencionados que tan solo aspiran a ampliar sus conocimientos sobre temas que les interesan, terminan desinformados e incluso, innecesariamente alarmados o falsamente esperanzados. Por otra, el científico desarrolla una reticencia más que justificada ante el encuentro periodístico por temor a la manipulación de sus palabras y al titular sensacionalista. La solución de este problema es evidente y fácil: hay que divulgar más y, sobre todo, hay que divulgar mejor.

Con este espíritu planteé en la Facultad de Ciencias de Málaga el proyecto "Ciencia sin Límites". Se trata de un encuentro divulgativo con el que persigo un cuádruple propósito: - Abordar temas científicos de interés prioritario para un público amplio. - Plantear el debate transversalmente recurriendo a un enfoque multidisciplinar. - Implicar al máximo a los estudiantes de carreras relacionadas con la ciencia. - Intentar hacer comprender que pensar, aprender y discutir sobre aspectos científicos puede ser una forma divertida de expandir nuestro conocimiento, ser más responsables en nuestras actuaciones y liberarnos de manipulaciones interesadas por parte de terceros (que normalmente saben del tema lo justo para sacar rendimiento a sus intereses particulares).

Para tratar de conseguir estos objetivos he recurrido a un formato bastante sencillo: tres personalidades de reconocido prestigio académico, pertenecientes a distintas áreas de conocimiento, debaten sobre un tema enriqueciendo el diálogo gracias a las particulares ópticas que aportan sus respectivas especialidades. Yo misma hago de moderadora y, tras presentar el marco de discusión (lo que implica el definir rigurosamente el tema y acotar el rango del asunto a tratar), velo por el

cumplimiento de varias circunstancias:

- Evitar que el diálogo se transforme en tres monólogos independientes y, por tanto, tratar de impedir las microconferencias por parte de los intervinientes. - Procurar que el tema se aborde con absoluta libertad, algo que siempre ha caracterizado al mundo científico pero que, últimamente, se ve amenazado por la mordaza de la corrección política (la versión del siglo XXI de la censura). - Propiciar la intervención del público. Este último aspecto lo considero especialmente ambicioso, dado que pretendo implicar a diferentes colectivos. Por una parte, a los estudiantes universitarios, puesto que este tipo de actividad extraacadémica la considero fundamental para el desarrollo de su capacidad crítica y su curiosidad, aspectos fundamentales para generar futuros científicos rigurosos y no sólo técnicos hipercualificados. Por otra, a los pertenecientes a la comunidad científica universitaria especializados en áreas de conocimiento distintas a la tratada en ese evento particular. Y, por último, a todos los sectores de la sociedad interesados por diferentes motivos en el tema. - Dar un protagonismo especial a los estudiantes. Para ello, en cada debate habilitaré un cuarto sillón para que uno de ellos intervenga, en calidad de igual, al resto de los invitados. Tendrá, de esta forma, una portavocía directa para plantear las cuestiones que más interesen a la concurrencia

más joven. El estudiante, en particular, será elegido entre los asistentes al debate anterior en función de la calidad de sus intervenciones. - Difundir el debate al amplio público mediático accesible a través del canal de YouTube "Ciencia sin Límites". - Extraer las ideas más relevantes que se aporten en cada debate en un artículo divulgativo en esta misma revista, elaborado por los participantes con rigor académico no exento de amenidad y suficientemente referenciado.

En relación a este último aspecto, los artículos se plantearán a modo de ensayo a cuatro manos (o, mejor, a cuatro mentes) donde se desarrollen las aportaciones más interesantes planteadas en el debate por parte de los invitados y por mí misma, esperando que sean indulgentes con mi posicionamiento simultáneo en juez y parte (pero una es científica, no periodista, y la profesión obliga). De esta forma, se permitirá ilustrar las ideas con una casuística refrendada con una bibliografía que permita al lector profundizar con rigor en aspectos puntuales que, por cuestiones del formato verbal, no se hayan podido desarrollar en la sesión oral.

Os pido, además de apoyo y difusión, sugerencias de todo tipo, ya sea en propuesta de temas y/o de participantes.

Espero, sinceramente, que disfrutéis con esta iniciativa.
